



*Real Academia
de Ciencias Económicas y Financieras*

Acto conmemorativo de la Real Academia de Ciencias Económicas
y Financieras con ocasión del X aniversario de la proclamación de
S.M. El Rey Felipe VI

EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DURANTE LOS DIEZ AÑOS DE REINADO DE S. M. FELIPE VI



X ANIVERSARIO

Barcelona, junio 27 de 2024

Homenaje ofrecido por la Real Academia de Ciencias
Económicas y Financieras a S.M. El Rey Felipe VI
con ocasión del X aniversario de su proclamación



La realización de esta publicación
ha sido posible gracias a



con la colaboración de



Fundación "la Caixa"

Publicaciones de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

“Evolución del pensamiento económico durante los diez años de reinado de S.M. Felipe VI”.
Acto conmemorativo de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras con ocasión
del X aniversario de la proclamación de S.M. El Rey Felipe VI. / Real Academia de Ciencias
Económicas y Financieras.

Bibliografía

ISBN- 978-84-09-64816-0

I. Título II. Gil Aluja, Jaime III. Homenaje

1. Economía 2. Epistemología 3. Felipe VI, X Aniversario

La Academia no se hace responsable
de las opiniones científicas expuestas en
sus propias publicaciones.

(Art. 41 del Reglamento)

Editora: ©2024 Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, Barcelona.

www.racef.es

Fotografía de cubierta © Casa de S.M. el Rey. Fotografías oficiales

©2024 Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, Barcelona

Académica Coordinadora: Dra. Ana Maria Gil-Lafuente

ISBN- 978-84-09-64816-0

Depósito legal: B 15698-2024



Obra producida en el ámbito de la subvención concedida a la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, sin permiso previo, por escrito de la editora. Reservados todos los derechos.

Impreso y encuadernado en España por Ediciones Gráficas Rey, S.L.—c/Albert Einstein, 54 C/B, Nave 12-14-15

Cornellà de Llobregat—Barcelona

Impresión septiembre 2024



Esta publicación ha sido impresa en papel ecológico ECF libre de cloro elemental, para mitigar el impacto medioambiental



© Casa de S.M. el Rey

Fotografía oficial de Su Majestad el Rey Don Felipe VI con uniforme de gran etiqueta de Capitán General del Ejército de Tierra (Estela de Castro)

ÍNDICE

EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DURANTE LOS DIEZ AÑOS DE REINADO DE S. M. FELIPE VI

*Acto conmemorativo de la Real Academia de Ciencias Económicas
y Financieras con ocasión del X aniversario de la proclamación de
S.M. El Rey Felipe VI*

Junio de 2024

Discurso del Presidente de la RACEF

Excmo. Dr. D. Jaime Gil Aluja
El decenio del mayor avance epistemológico de la economía 7

Presentaciones

Excmo. Dr. D. Jaime Gil Aluja
La transmisión del conocimiento económico 17

Excma. Dra. Dña. Ana Maria Gil-Lafuente
Una década de pensamiento económico en España 25

Excmo. Dr. D. Mario Aguer Hortal
*La formación permanente ante las nuevas necesidades de
un mundo cambiante* 31

Excmo. Dr. D. Vicente Liern
Incidencias de la inteligencia artificial en la estabilidad económica 39

Excma. Dra. Dña. Monserrat Guillén
La subjetividad en la nueva concepción del pensamiento económico 49

Mesa redonda

Discusiones – debate. 57

Epílogo 67

Anexo

Galería fotográfica 73

EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DURANTE LOS DIEZ AÑOS DE REINADO DE S. M. FELIPE VI

El decenio del mayor avance epistemológico de la economía

Excmo. Dr. D. Jaime Gil Aluja
Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

La complejidad y la incertidumbre del sistema económico europeo

Los sistemas económicos poseen sus reglas y funcionan con una cierta regularidad siguiendo el curso de los llamados **ciclos económicos**.

Como es sabido, el ciclo económico está formado por cuatro fases o etapas a partir de la irrupción de una “crisis”: recesión, depresión, recuperación y expansión.

S. M. El Rey Felipe VI inicia su reinado en un difícil entorno social, en el que el estallido de la crisis del 2008 había dado paso a las fases de recesión y depresión del ciclo económico.

Frente al ambiente cansino propio de las estructuras envejecidas, aquel 19 de junio de 2014 la sociedad española saluda la figura de un joven Monarca, cuya prudencia, cultura y proximidad con la ciudadanía nos devuelve a todos una renovada atmosfera de esperanza.

Quienes nos hallamos inmersos en el estudio e investigación de las teorías de los ciclos económicos somos conocedores del alto componente de subjetividad que determina el tránsito de la fase de depresión a

la de recuperación, tanto a efectos de acelerar y potenciar la nueva fase como para reducir la persistencia de la anterior.

El sistema económico es muy sensible en esos momentos del ciclo, pero está bien asentada la asunción de que no es posible una recuperación económica sin que los actores económicos, internos y externos, perciban la **estabilidad** y **predictibilidad** que garanticen que sus esfuerzos por un futuro mejor obtendrán su justa recompensa.

Esa garantía es la que proporcionó la joven figura de S.M. El Rey, que rápidamente se proyectó dentro y fuera de España.

Nuestros antiguos maestros, los más conocidos creadores de las teorías de los ciclos económicos, el francés Clement Juglar (1819-1905), el ruso Nikolai Kondratiev (1892-1938) y el británico Joseph Kitchine (1861-1932), desde su lugar en el azul infinito, estarán satisfechos al constatar que ese aspecto subjetivo, por ellos defendido, tuvo una tan positiva incidencia para la recuperación económica española con el inicio del reinado de S. M. El Rey Felipe VI.

Más tarde se dieron incidencias externas a los ciclos económicos, tales como la pandemia de la Covid-19 y la guerra ruso-ucraniana y la de Hamas-Israel, que enrarecieron aún más el clima económico.

Las cifras, que no vamos a reiterar por ser conocidas suficientemente, no dejan resquicio para duda alguna al respecto, ya que es suficiente con la agregación de los datos sobre comercio exterior; el aumento del empleo y cotejar las cifras correspondientes a la evolución del producto interior bruto de los países europeos de nuestro entorno, para tener una incontrovertible verificación de esa mejoría.

En cambio, sí prestaremos una especial atención a la gran influencia del reinado de S. M. El Rey Felipe VI en el ámbito científico que nos es propio: la investigación económica, sobre todo en lo que se refiere a la tan importante aportación de la Real Academia de Ciencias

Económicas y Financieras al mayor avance epistemológico de la ciencia económica de todos los tiempos, que tiene sus momentos estelares en el último decenio.

La búsqueda de la prosperidad compartida

En efecto, nuestra Real Corporación nace en su forma actual en los albores de los años 40 del pasado siglo, en Barcelona, concretamente el 16 de mayo de 1940. En 1958 se le concede la realeza y adopta el nombre de Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Y es el 24 de marzo del año 2017 cuando tiene lugar su incorporación como miembro del Instituto de España, lugar que ocupa ahora junto con las otras nueve Reales Academias, todas ellas con sede en Madrid.

Fue este un acontecimiento decisivo para el gran avance investigador de nuestra Real Corporación y por su tarea de transmisión de los conocimientos creados en su seno a nivel internacional.

La Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras ha sido testigo de primera mano de la gran tarea de S. M. El Rey para consensuar y consolidar la **marca España** en el mundo.

En los dos últimos decenios nuestra Real Corporación ha emprendido un camino que la ha proyectado, principalmente, en cuatro dimensiones.

La primera de ellas es la incorporación de grandes personalidades del mundo académico y de la actividad económica de los estados y las empresas, hoy con seis premios Nobel, cuatro ex jefes de Estado y varios primeros ministros.

La segunda es la realización anual de sesiones científicas y seminarios técnicos en distintos países, junto con altas instituciones académicas de otros Estados con los que tiene concertados acuerdos de colaboración.

En tercer lugar, la elaboración de trabajos de estudio y análisis sobre la situación y evolución de los sistemas económico-financieros de distintas naciones con gran repercusión en las esferas de relaciones económicas, empresariales e institucionales.

En cuarto lugar, el establecimiento como su principal, aunque no exclusivo, campo de trabajo en la búsqueda de una nueva vía de investigación en el ámbito económico desde sus mismas raíces con objeto de incorporar numéricamente la subjetividad del pensamiento, decisión y actividad humanas en sociedad.

Estos cuatro pilares fundamentales sustentan el edificio de lo que hoy es conocida internacionalmente como Escuela de Economía Humanista de Barcelona.

En el primero de estos decenios el progreso fue lento, pero en el segundo los avances fueron rápidos, sobre todo desde nuestra incorporación al Instituto de España, gracias al ejemplo y comprensión de nuestro Rey.

Gracias Majestad por su permanente ejemplo y apoyo a estas importantes tareas, que no buscan otra cosa que la prosperidad compartida para todos los españoles.

Convergencia en el valor de la investigación económica

Fue así, como el primer decenio del reinado de Felipe VI y el decenio del mayor avance epistemológico en la economía se convirtieron en dos realidades aparentemente ajenas la una de la otra que coincidieron en un mismo periodo temporal. Quienes se hallan alejados de la ciencia económica o desconozcan la sociedad española en profundidad, pueden pensar que tal circunstancia es un capricho del azar. Y sin embargo nada más lejos de la realidad.

En la tupida red de incidencias que conforman el sistema social español existe una fuerte relación entre el reinado de S. M. El Rey Felipe VI y las investigaciones realizadas durante su mandato en el seno de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras que, sin su presencia y comprensión del alto interés de nuestros hallazgos, no hubieran sido posibles.

En efecto, hoy se ha reconocido con creces que las investigaciones realizadas en nuestra Real Corporación durante este decenio han constituido el mayor avance de todos los tiempos en la construcción de unos nuevos fundamentos del conocimiento económico.

Y ello es así, por cuanto las creaciones de nuestra Real Corporación afectan desde el cambio los viejos principios y axiomas hasta la construcción de nuevos algoritmos.

Nos sentimos reconfortados de que en nuestra Real Corporación se hayan podido elaborar unos y otros. Precisamente en estos momentos estamos recibiendo muestras de gratitud por la elaboración de algoritmos humanistas de verdadera inteligencia artificial (I.A.) como los 12 ya digitalizados y situados en nuestra página web utilizables y utilizados sin coste ni restricción alguna.

A título de muestra citaremos entre estos algoritmos, el algoritmo sobre la descarbonización, el algoritmo para la asignación óptima de los MENAS (menores no acompañados) y el algoritmo sobre la detección precoz de la enfermedad de Parkinson (en colaboración con el neurobiólogo israelí Jean Jacques Askenasy) de naturaleza y objetivos muy distintos, como se puede colegir por sus nombres y objetivos.

En base a la idea de elaborar unos conocimientos económicos que reflejen de la mejor manera posible la esencia y funcionamiento de los sistemas económicos reales se van recogiendo trabajos, ensayos y apli-

caciones de uno u otro punto de nuestro globo en busca de “algo” capaz de aglutinar, armonizar y completar estas propuestas, en cierto modo consideradas heterodoxas pero capaces de conformar una nueva vía para el conocimiento económico.

Una nueva escuela del pensamiento económico

El alcance de estas creaciones e innovaciones es tal que se ha empezado a hablar, en todo el orbe científico que nos es propio, de la existencia de una “Escuela de Economía Humanista de Barcelona”.

Esta nueva escuela se añade, con todo merecimiento, a las tradicionales escuelas del pensamiento económico que han pasado a la historia económica, desde la “Escuela de Salamanca”, pasando por Adam Smith (1723-1790), considerado precursor de la “Escuela del liberalismo económico”; la “Escuela Neoclásica” con Alfred Marshall (1842-1924), David Ricardo (1772-1823), John Stuart Mill (1806-1873) y Leon Walras (1834-1910), entre otros; la “Escuela Historicista Alemana de Economía” entre los que figuran Friedrich List (1789-1846, Wilhelm Roscher (1817-1894), Etienne Laspeires (1834-1913) y Max Weber (1864-1920); y, en fin, la “Escuela de Viena” formada por Carl Menger (1840-1921) y Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), por citar tan solo dos de quienes la formaban.

Los trabajos y los nombres de estos y otros muchos economistas, hoy tan conocidos, no habrían posiblemente llegado hasta nosotros sin la existencia de una escuela del pensamiento económico que hubiera reunido sus hallazgos y su línea de investigación común.

Llegados a este punto es lícito plantearse si existe entre los investigadores de la Escuela de Economía Humanista de Barcelona algo más en común que una afinidad en la concepción de lo económico, una simultaneidad temporal en sus trabajos y una complicidad en la asistencia común a reuniones y seminarios.

La respuesta es firmemente positiva, porque sus trabajos han dado lugar a la creación y elaboración de un conjunto armónico de conocimientos de naturaleza humanista que ha superado el mecanicismo imperante desde el trabajo de Adam Smith “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” (1776).

“Naturaleza” y “causa” de la riqueza: un solo objetivo y un solo criterio frente a las complejas realidades de nuestro incierto mundo que busca alcanzar, simultáneamente, la consecución de varios objetivos y la optimización global de varios criterios, tales como el beneficio, sí, pero también la descarbonización y la prosperidad compartida por citar tan solo tres de ellos.

Pero es que, además, se había incrustado en el desarrollo de la ciencia económica aceptada un criterio excluyente desde el origen mismo de la actividad investigadora: la absoluta racionalidad.

Hoy, debemos aceptar que todo pensamiento humano, y en consecuencia sus decisiones y actuaciones, contienen a la vez un componente de objetividad y un componente de subjetividad, en un “grado” o “nivel” que es habitualmente diferente.

En síntesis, esta escuela es fruto de un amplio movimiento desplegado para dar a conocer la creación y evolución de un conjunto de conceptos, técnicas, teorías, métodos y procedimientos que, en base a un principio general, el “principio de simultaneidad gradual”, una matemática principalmente numérica, los fuzzy sets y una matemática no numérica de la incertidumbre, se ha ido desarrollando un original y armónico conjunto de conocimientos a partir de la herencia de los esquemas formales de la Investigación Operativa (Operational Research), que están teniendo una amplia acogida en los más avanzados cenáculos de los cinco continentes.

Reiteramos, una vez más, que esta gran capacidad de transmisión de conocimiento no hubiera sido posible sin la nueva imagen de la “marca España” que S. M. El Rey Felipe VI está manteniendo a tan alto nivel.

En estos momentos estamos recibiendo numerosos correos relativos a la retransmisión televisiva del encuentro familiar del pasado 19 de este mes de junio, en el que la Princesa de Asturias, Leonor, y la Infanta, Sofía, leían una felicitación a su padre.

¡Qué maravillosa imagen familiar! ¡Y qué lección de estabilidad futura! Gracias una vez más, Majestad.

Dios guarde al Rey muchos años.

PRESENTACIONES

La transmisión del conocimiento económico

Excmo. Dr. D. Jaime Gil Aluja
Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Con toda la coherencia de la que somos capaces, porfiemos por dar una respuesta formal sólida a los cambios profundos que se están generando en nuestros sistemas económicos: tanto por su propio funcionamiento interno, como por la incidencia en ellos de actividades y acciones externas al ciclo económico.

Y no sería posible escoger otro periodo más ilustrativo de nuestra historia reciente que el que estamos viviendo para constatar cuanto afirmamos, al comprobar cómo inciden en nuestras economías realidades tan ajenas a la estructura de los ciclos como las pandemias y las guerras.

Para intentar adaptarnos de la mejor manera posible a las nuevas realidades, hemos creado nuevos conceptos; adecuado antiguos operadores y optimizado estructuras de métodos y modelos existentes en una primera instancia, para vitalizar, en una segunda, un replanteamiento global de las investigaciones económicas desde las raíces mismas de una nueva manera de concebir la ciencia económica.

En otras palabras, nos hemos empeñado en el proceso de crear conocimiento en un ámbito concreto como es la economía, introduciéndonos en las bases de un nuevo pensamiento económico. Tan ingente trabajo, reconocido en los medios más avanzados de los cuatro puntos cardinales, es una sola, aunque importantísima parte, de la tarea que nos ha sido encomendada.

Queda por añadir un complemento imprescindible a la creación científica: su transmisión en las **condiciones** adecuadas hacia los **destinos** en los que alcanzarán su mejor acogida y su óptima utilización.

Solo así es posible un avance sólido hacia el objetivo que nos hemos fijado: la prosperidad compartida.

Como todos los Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos y miembros de la “Barcelona Economics Network” saben, desde hace medio siglo aproximadamente, esta tarea transmisora del conocimiento ha sido objeto de prioritaria atención en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. En sus inicios, de manera tímida y con resultados modestos hasta que, poco a poco, los avances en este camino han resultado altamente satisfactorios. Prueba de ello han sido los 36 convenios de colaboración científica firmados por nuestra Real Corporación con altas instituciones docentes e investigadoras de cuatro continentes.

Pero este mismo año 2024, hace solo unos pocos meses, se produjo una feliz coincidencia de inquietudes académicas con el director de la Real Academia Española, Excmo. Sr. Santiago Muñoz Machado, con ocasión de nuestra reunión mensual de la Junta Rectora del Instituto de España.

De una manera breve, eficaz y brillante, tan alto miembro de la intelectualidad española me informó de la creación el día 9 de junio de 2022 de una red, “La Red Panhispánica de Lenguaje Claro”, en un acto celebrado en la Corte Suprema de Justicia de la República de Chile.

El objetivo fundamental de la red es, me lo comunicó en pocas palabras, el “fomento del lenguaje claro y accesible, como fundamento de los valores democráticos y de ciudadanía”.

Pocos días después, el 30 de abril de 2024, recibí una carta en la que el Excmo. Sr. Santiago Muñoz Machado me informaba, con mayor detalle, de la gran cantidad y prestigio de las instituciones de todos los países del mundo hispanohablante que se hallan adheridas a la Red.

En esa misma carta, me informaba que el día 21 de mayo de 2024, en un acto solemne presidido por S. M. El Rey Felipe VI, tendría lugar

la I Convención de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro en la sede de la Real Academia Española en Madrid. Me invitaba, gentilmente a asistir a tan importante acto y, si lo consideraba oportuno, me abría las puertas para formalizar nuestra adhesión a la Red Panhispánica de Lenguaje Claro.

Después de una reunión urgente de la Junta de Gobierno de nuestra Real Corporación, convocada al efecto, en la que se aprobaron las propuestas por unanimidad, se solicitó dicha adhesión, que nos fue aceptada en carta del 6 de mayo de 2024. Quedamos así “formalmente incorporados a la Red Panhispánica de Lenguaje Claro”.

Asistí, cómo no, a la I Convención celebrada, como hemos señalado, el día 21 de mayo de 2024, ya con la Real Academia como institución adherida a la Red.

S. M. El Rey, Felipe VI, presidió el acto oficial de presentación de la Red Panhispánica de lenguaje claro, con la dignidad y a la vez con la proximidad a la que nos tiene acostumbrados, recibiendo los elogios de las personalidades de las naciones hispanohablantes.

La Real Academia establecía, así, a través de la Red, relaciones con instituciones tales como, a título de ejemplo, la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la Cumbre Judicial Iberoamericana, la Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos (COMJIB), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), el Tribunal Supremo y el Consejo General del Poder Judicial de España, varias Cortes Supremas americanas, la Fiscalía General del Estado, el Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, los presidentes de diversas Comunidades Autónomas y el Defensor del Pueblo de España, así como las redes nacionales de Lenguaje Claro de Chile, Colombia, Uruguay y Ecuador, además de numerosas

instituciones o entidades públicas y privadas de distintos países hispanohablantes.

Este acontecimiento marca un hito importante para el devenir de la Real Academia en varias de sus dimensiones. Creemos que en el inicio de la fase de dialogo de esta mesa redonda pueden tener valor unas breves, brevísimas reflexiones.

La primera de ellas debe hacer referencia obligada a S. M. El Rey, Felipe VI, por su implicación en este proyecto, puesta en evidencia implícita al aceptar la presidencia de la I Convención de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y realizar presencialmente la apertura del acto. Su figura y sus palabras en el centro del estrado constituían la más sólida garantía de la validez e importancia del proyecto, sobre todo para quienes, como nosotros, nos hallábamos formalmente alejados de su núcleo fundador, aun cuando estuviéramos cercanos en las inquietudes que esta iniciativa aspiraba resolver. Gracias, muchas gracias de nuevo, por su guía y luz en nuestra andadura académica.

La segunda se halla conectada con la creación y transmisión del conocimiento económico en cuyas tareas, destinadas a tales cometidos, está empeñada la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras desde hace más de veinte años.

Como bien es sabido, durante ese tiempo la labor de internacionalización de la Academia ha sido intensa y fructífera, gracias principalmente a las relaciones personales de este presidente, quien recibió de su maestro Arnold Kaufmann el legado, entre otros, de sus contactos con investigadores de la élite mundial. Es la misma tarea que estoy ahora repitiendo con las que poseo hacia nuestra Real Corporación.

Esto “viene a cuento”, por la importante circunstancia que, como sucede a menudo, este tipo de donaciones inmateriales importantes suelen tener un “sesgo territorial”, al no comprender investigadores de todo el mundo, si no a unas partes más o menos grandes de él.

En nuestro caso somos una muestra paradigmática de cuanto exponemos: la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras posee una numerosa red internacional de convenios de colaboración académica en todo el planeta, pero, en cambio, nuestra red está muy limitada cuando buscamos en un mapa los países de habla hispana.

Somos conscientes de ser una rara excepción entre las instituciones españolas, habitualmente bien conectadas con las naciones hispanohablantes y poco con los países del este de Europa, Asia o África, por ejemplo.

La adhesión a la Red Panhispánica de Lenguaje Claro nos ha permitido, de una vez, la deseada conexión con todos, absolutamente todos los científicos de los estados hispanohablantes, dando solución a un lamentable olvido.

La tercera concierne más directamente a uno de los objetivos prioritarios de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro: la construcción y salvaguarda del lenguaje.

Existen ámbitos del conocimiento en los que la ciudadanía fija la atención en un lenguaje habitual, del día a día, repleto de palabras tecnicizadas, totalmente incomprensibles para la generalidad de quienes habitamos este mundo. La medicina o la abogacía son una clara muestra.

Pues bien, hoy podemos decir que, lamentablemente, la economía se está añadiendo a esta ya no tan breve lista de “lenguaje no claro”. Las causas son diversas, pero algunas de ellas se pueden encontrar en sus orígenes.

Téngase en cuenta que la ciencia económica, de creación reciente respecto a otras de campos del saber diferentes, se ha estado nutriendo de obras de investigadores de otros países y, por tanto, dadas a conocer en otras lenguas, en traducciones y, por supuesto mucho después, por las investigaciones autóctonas, de las que las de la Real Academia son un brillante ejemplo.

Nos encontramos, entonces, con la necesidad de buscar palabras nuevas para representar realidades o fenómenos a los que la sociedad no estaba acostumbrada e incluso desconocía, en unos casos, o a crear nuevos vocablos en el supuesto de la creación de nuevos principios, nuevos axiomas, nuevas teorías, técnicas, métodos, modelos o algoritmos, en otros.

Solo de los últimos diez años, podríamos citar una gran cantidad de neologismos que nos hemos visto obligados a improvisar con la única autoridad que concede el uso y la utilidad a causa de la urgente necesidad de poder seguir con nuestras investigaciones.

Algunas de las ya más asentadas en la literatura económica son: el **principio de simultaneidad gradual**; el concepto de **valuación**, como asignación numérica subjetiva; el de **playa de entropía**; o el de **grado o nivel**, entre otras muchas. Lo mismo sucede con la elaboración de nuevos operadores, sobre todo en la matemática no numérica de la incertidumbre.

Ante contextos como los descritos, nos planteamos la disyuntiva: ¿no es mejor trabajar en esos neologismos desde dentro de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro que aconsejar, modificar y, en fin, rectificar cuanto sea necesario, pero desde el exterior de la red?

Creemos que este interrogante se responde por sí mismo.

La cuarta y última de nuestras reflexiones podría ser considerada como una continuación de la anterior, porque encaja más bien como un consejo “a consecuencia de...” que como una reflexión independiente de las anteriores. En efecto, el hecho de insistir en las palabras **lenguaje claro** tiene, a nuestro entender, la intención de evitar la caída en un lenguaje simple, empobrecido, elemental...

Tal aserto puede parecer una obviedad, teniendo en cuenta la habitual costumbre de demasiados investigadores en **generalizar**, sin justificar, lo que solo es **particular**.

Esto conduce, con cierta frecuencia, a crear unas normas de redacción de mensajes “válidas” para todos los ciudadanos de un país o territorio, sin tener en cuenta el o los destinatarios del lenguaje.

En los propios “documentos explicativos” de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro, al hacer referencia a sus objetivos de gran beneficio social cita los siguientes:

- “Fortalecer los derechos fundamentales de todos los ciudadanos, entre ellos el derecho a comprender y contribuir a que todas las personas puedan disfrutarlos y ejercerlos a través de la accesibilidad de la lengua”.
- “Favorecer un estilo abierto y transparente de gobierno, de relación de los poderes públicos con los ciudadanos y de ejercicio de las funciones públicas”.
- “Promover la participación ciudadana en la vida pública y fomentar la igualdad, la inclusión y la justicia social”.
- “Facilitar el acceso a la información pública”.
- “Establecer un mecanismo de cooperación internacional para llevar a cabo acciones conjuntas o colectivas en esta línea”.

Por la propia naturaleza de estos objetivos, se deduce que sí son de naturaleza general, es lícito y seguramente necesario, un lenguaje sencillo e incluso empobrecido. Pero en cambio otros mensajes, incluidos los públicos, pueden tener un destino diferente.

Consideramos, en cambio, cuanto menos arriesgadas noticias insertadas en los medios de comunicación tales como los “consejos” aparecidos en un periódico de gran prestigio, editado en Barcelona, el cual con fecha 22 de mayo de 2024, hace públicos bajo el encabezamiento de **consejos** los siguientes:

“Algunas de las recomendaciones que contiene la Guía panhispánica de lenguaje claro y accesible de próxima publicación a la hora de redactar comunicaciones en lenguaje claro:

- Primar las frases cortas.
- Evitar los gerundios innecesarios.
- No usar oraciones pasivas.
- Evitar las coordinaciones y las subordinaciones.
- Usar párrafos cortos.
- No introducir incisos.
- Evitar las enumeraciones.
- No redactar con presuposiciones.
- Evitar conceptos que generen ambigüedad.
- No caer en contradicciones en el discurso.
- No usar figuras como paradojas, eufemismos y redundancias.”

Estas breves reflexiones a modo de entrada a la fase de respuestas a los interrogantes que hayan podido surgir sobre aspectos concretos de la evolución del pensamiento económico durante el último decenio y sus consecuencias para el futuro, no son conclusiones, en sentido estricto, sino una constatación más, de la gran riqueza intelectual que se ha generado en este corto lapso de tiempo en el pensamiento económico y la necesidad de una mayor colaboración en la investigación y transmisión entre sí de los resultados obtenidos por las distintas parcelas del saber.

En definitiva, colaboración en lugar de competición.

Quedo, como siempre, a su disposición.

Gracias, muchas gracias.

Una década de pensamiento económico en España

Excma. Dra. Dña. Ana María Gil Lafuente

Académica de Número de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Excmo. Sr. Presidente, Excmas. y Excmos. Sres. Académicos, Señoras y Señores.

En los últimos diez años, la Economía Española y España en su conjunto, han experimentado un crecimiento notable en PIB, renta per cápita y esperanza de vida.

Sólo observamos en su transcurso el retroceso que supuso la pandemia, y que solo a la pandemia se debe, como demuestra el hecho de que tras superarla nuestros indicadores de calidad de vida y prosperidad compartida se han recuperado con creces.

¿Por qué estos últimos diez años han sido una década ganada para todos?

¿Por qué no han sido otra década perdida como tantas en nuestra historia reciente?

Algunos investigadores propondrán que la explicación al aumento de nuestra prosperidad compartida en esta década radica en nuestra integración europea; el auge de la globalización y nuestra máxima apertura a sus beneficios.

Y otros apuntarán a su vez que tan solo estamos obteniendo los réditos de nuestra ingente inversión en infraestructuras durante las décadas previas.

Pero ambas no son explicaciones excluyentes entre sí, sino, al contrario, se complementan: la mayor integración de España en el proyecto europeo; el auge de la globalización al que ha contribuido y del que también se ha beneficiado nuestra economía y, en fin, la calidad de nuestras modernas infraestructuras: desde una red de trenes de Alta Velocidad, que compiten con ventaja con la China, a la de autovías ahora gratuitas o nuestra red de aeropuertos renovados...Todas ellas han sumado en conjunto enteros a nuestro crecimiento.

Pero no hubieran podido hacerlo sin la predictibilidad económica y la consistencia temporal que han brindado a nuestra economía nuestras instituciones -y singularmente nuestra monarquía constitucional- como eje vertebrador del régimen de libertades, derechos y obligaciones de que nos dotamos tras la dictadura y que ha alcanzado la madurez precisamente en estos años.

En este sentido, cabe apuntar la tesis de nuestro académico y premio nobel, Finn Kydland, quien, junto a Edward Prescott, sostuvo ya en 1977, que solo la predictibilidad en las políticas económicas, ergo en las instituciones del país que las aplica, pueden lograr este crecimiento. Es esta consistencia la que consigue una prosperidad creciente, sostenible y equitativa en su distribución entre la población para asegurar la paz social. Kydland se pone sencillamente en el papel del inversor para anticipar sus reacciones: apostar “your skin in the game” (tu piel en el juego) significa asumir un alto riesgo a menudo con dinero que no es tuyo, sino de otros inversores, y esperar que te genere rendimientos en un plazo razonable.

Si tomamos como referencia la rentabilidad de la renta fija o la de los bonos de los países receptores de inversión, veremos que es muy difícil recuperar nuestra inversión en un plazo inferior a 10, 15, 20 años... Y solo si hemos sabido elegir la economía y el sector en que arriesgamos nuestro dinero. Si a ese riesgo, ya implícito en cualquier inversión, debemos añadir el de los continuos cambios de su marco regulatorio y, además, de su política monetaria, acabará siendo inasumible.

De ahí que Kydland insista en la necesidad de la independencia de los Bancos Centrales de los partidos en el poder y los gobernantes de turno para que solo se sometan al interés general y no al de los coyunturales de cada gobierno. Si sabemos al menos que el Banco Central del país donde arriesgamos nuestra inversión es independiente de los cambios de partidos y coaliciones y solo persigue la eficiencia económica, ya habremos dado un gran paso adelante. En eso consiste la predictibilidad.

Y toda predictibilidad en un sistema económico comienza con la de sus instituciones empezando por la de la jefatura del estado.

¿Acaso no es España una de las más evidentes demostraciones de que Kydland-Prescott tenían razón?

Y es que saber cómo se comportarán las instituciones de un país ante los desafíos y las oportunidades de la Historia es primordial para atraer la inversión internacional y, aún más importante, para lograr que se mantenga durante los años, a menudo décadas, que se requieren hasta que genera beneficios.

Si sucede lo contrario, y las autoridades cambian al albur de los acontecimientos generados por sus propias conveniencias y con ellos las instituciones y sus leyes y políticas, se genera una inestabilidad que repele a los inversores y acaba menguando el crecimiento económico.

En este sentido, la monarquía española en esta década ha anclado entre los más avanzados de Europa nuestra armazón institucional, al convertirse en último garante de nuestra estabilidad jurídico-normativa, dando así al inversor global el marco de consistencia temporal que nos ha permitido seguir progresando.

Consistencia temporal, imprescindible, sí; pero no garantizaría nada si la predictibilidad y la sostenibilidad económicas no se sostuvieran sobre la honestidad.

La corrupción en las instituciones las corroe. Y, en ese sentido, cabe apuntar que el reinado de Felipe VI se ha caracterizado por su transparencia y fidelidad al “check and balance”, poder y contrapoder, que las garantiza.

La tesis Kydland-Prescott ha tenido continuidad en las más recientes de Daron Acemoglu sobre la riqueza de las naciones.

Acemoglu también hace hincapié, desde el análisis de múltiples casos, en que solo los países con sistemas de gobernanza transparentes, equilibrados y sometidos a escrutinio regular en un sistema de poderes y contrapoderes, legitimado por la voluntad de sus ciudadanos, logran la prosperidad y la reparten con el grado de equidad que hace, de nuevo, predecible también la estabilidad social.

Es conocida su ejemplar exposición sobre cómo no son las circunstancias geográficas o climáticas; ni la etnia o raza; ni la riqueza de sus minas; tierras; bosques o selvas lo que, contra lo que generaciones de historiadores apuntaban, determinan el fracaso o el éxito de un país, entendido como su capacidad de proporcionar al mayor número de sus ciudadanos la mayor prosperidad, sino que el gran factor que acaba decidiendo si un país se enriquece o empobrece en su conjunto son sus instituciones.

Si sus instituciones integran a sus ciudadanos y distribuyen entre ellos de forma equitativa y honesta la capacidad de decidir su futuro y, por tanto, el de sus economías: si les ofrecen igualdad de oportunidades para prosperar con su esfuerzo y trabajo y si esas instituciones no acaban siendo capturadas por una casta extractiva que las utiliza solo en su propio beneficio y en detrimento de los demás, entonces ese país prospera. Es una economía eficiente y, por tanto, un país con éxito, porque ha tenido un estado también en el que el equilibrio de poderes evita el abuso de unos pocos a costa de las mayorías que llevan a otros países al fracaso.

Y pone Acemoglou como ejemplo de lo dicho el caso de Laredo, Texas, donde el lado de una gran avenida se encuentra en México y el otro lado, en EE.UU. Como habrán adivinado el lado estadounidense prospera -con el mismo clima, etnia, cultura y costumbres- mientras el mexicano languidece al ritmo del resto de su país.

¿Cuál es la diferencia entre un lado y otro? Pues que el lado mexicano está en manos de una casta extractiva que ha reducido la gobernabilidad a la mera extracción de los recursos que genera el trabajo de sus habitantes; el lado estadounidense, aunque diste de la perfección en su gobernabilidad, es, sin embargo más eficiente en el gobierno y administración de la ciudad y en el reparto de la prosperidad y el crecimiento de una ciudad de frontera pródiga en oportunidades.

Y en ese sentido, en fin, las tesis del politólogo Francis Fukuyama en “Trust”, confianza, prolongan en lo político las económicas ya citadas, porque demuestra que si falta un estado fiable con una jefatura de estado que lo represente con ejemplaridad incuestionable, surgen otros poderes menos deseables con tan solo intereses de parte que lo sustituyen.

La más reciente aportación a la teoría de la consistencia temporal para la prosperidad compartida parte de la Escuela de Economía Humanista de Barcelona, que la defiende desde la incorporación de la lógica difusa al análisis de la toma de decisiones, iniciada en 1986 por Arnold Kaufmann y Jaime Gil Aluja. Y concluye que la robustez de un sistema institucional infunde confianza, en suma, en todos los actores económicos.

Cabe concluir así que la monarquía española ha contribuido decisivamente a lograr ese marco institucional que garantiza la confianza en el futuro de un país a sus ciudadanos y a los de todo el mundo que invierten en él.

Y en estos diez últimos años nuestra monarquía, encarnada en la figura de Felipe VI, ha contribuido pues, según los baremos apuntados por los pensadores económicos de referencia, a nuestra prosperidad compartida.

Muchas gracias.

La formación permanente ante las nuevas necesidades de un mundo cambiante

Excmo. Dr. D. Mario Aguer Hortal

Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Excmo. Sr. Presidente de la RACEF, Excmos. Sres. Académicos, Autoridades, Sras. y Señores

Cualquier profesional con experiencia o responsabilidad en el campo educativo, económico o tecnológico ha tenido que afrontar cambios en todos los ámbitos, especialmente técnicos y, por supuesto, sociales y políticos. Unas cuantas décadas atrás un estudiante universitario que estudiase una carrera técnica se encontraba con unas dificultades matemáticas parecidas a las actuales pero había una diferencia. ¿Cuándo debía resolver un problema, bien sea en casa o en un examen, que tuviera operaciones matemáticas no triviales, cómo hacía estas operaciones? Hoy día parece todo muy sencillo pero en aquella época no lo era. Había tres procedimientos: el cálculo manual, largo y tedioso; el uso de logaritmos, algo más rápido y el uso de la regla de cálculo, muy rápido pero que encerraba el riesgo de cometer fácilmente errores en la colocación de las comas, además de requerir una destreza manual que no todos los estudiantes tenían. No fue hasta principios de la década de los setenta que llegaron las primeras calculadoras de bolsillo y el fin del tormento calculador. La Canon en 1970 y la Sanyo en 1971 iniciaron brillantemente la etapa. En 1977 llegaron las primeras microcomputadoras.

He citado el sencillo ejemplo de las operaciones matemáticas en un examen porque creo que la actitud frente a los cambios y desafíos es muy importante y que la exigencia de una formación permanente es una necesidad que no podemos soslayar. Los que se atrincheran en usar las herramientas del pasado, están en su derecho, muy libres son de hacerlo, pero objetivamente han perdido la batalla antes de empezar.

Un ingeniero con herramientas de cálculo adecuadas es mucho más eficiente y productivo que el que no las utiliza. Podemos utilizar un móvil anticuado solo para hacer llamadas telefónicas. Cumple su objetivo y no hay nada que objetar pero los móviles modernos permiten llamar por teléfono, estar conectados a las redes sociales, hacer fotografías, pagar facturas, subir a los transportes públicos, escanear documentos, hacer pagos con comodidad, enfocar al cielo y saber que estrellas hay a la vista, fotografiar una planta y saber cuál es, y muchos más. Todo esto no es necesario, pero no puede negarse que quién lo hace encara la ola de los cambios con mejor preparación.

La formación permanente es una característica de la educación permanente que tiene sus fundamentos en el humanismo, basada en los principios de la Ilustración y la educación compensatoria. Tiene un contenido práctico que depende de la especialidad o sector en el que esté ubicado el profesional. No puede ser la misma para un médico que para un ingeniero eléctrico. Si queremos tener una perspectiva general debemos observar los cambios con más amplitud y fijarnos en un espacio temporal más reducido, por ejemplo la última década 2014-2024 en la que el Rey Felipe VI ha estado al frente de la jefatura del Estado Español, se podría resumir de forma no exhaustiva y muy general como sigue:

En 2015 se detectó la existencia de ondas gravitacionales predichas por Einstein hace un siglo. Se trata de un hito de primer orden que puede abrir una perspectiva nueva en el estudio del universo.

En 2016 Se descubre el Homo Naledi, una especie de homínido hasta ahora desconocida que habitó Sudáfrica hace unos 2,5 millones de años.

En 2017 se obtiene la primera imagen de un agujero negro en el centro de la galaxia M87, gracias al Event Horizon Telescope.

En 2018 se desarrolla la técnica CRISPR-Cas9, una herramienta precisa y eficiente para editar el ADN humano, una auténtica autopista

para transitar por la biotecnología. Poco después se obtiene la secuencia del ébola.

En 2020 se obtienen las vacunas contra el COVID-19 en un tiempo récord, lo que marca un hito en la lucha contra la pandemia.

En 2021 se lanza el telescopio espacial más potente jamás construido, con el objetivo de estudiar las primeras galaxias del universo, exoplanetas y otros objetos celestes.

En 2023 se descubre la existencia de hidrógeno natural en forma de hidruro de magnesio en las profundidades de la Tierra, lo que podría tener implicaciones en el campo energético y para la búsqueda de vida extraterrestre.

La inteligencia artificial continúa su rápido desarrollo, con avances en áreas como el aprendizaje automático, el procesamiento del lenguaje natural y la visión artificial, lo que permite crear nuevas aplicaciones y soluciones en diversos campos.

Si nos centramos en el campo de la Economía, en 2014-2024, destacaría:

Un gran desarrollo de la economía digital con la rápida adopción de tecnologías como Internet, los teléfonos inteligentes y las redes sociales que ha transformado radicalmente la forma en que las empresas operan y los consumidores realizan sus compras dando lugar a nuevos modelos de negocio, como la economía colaborativa y la economía de plataformas.

El “Big Data”. La creciente importancia de los datos puesto que la cantidad de los disponibles se ha disparado en los últimos años, lo que ha permitido a los economistas desarrollar nuevos métodos para analizarlos y extraer información valiosa.

Por supuesto la globalización con aspectos positivos y también negativos con un impacto significativo en el crecimiento económico, la distribución del ingreso y la pobreza.

Una consecuencia negativa sería la desigualdad de ingresos y riqueza que se ha convertido en una de las principales preocupaciones económicas de nuestro tiempo.

La economía del comportamiento, que combina la economía con la psicología, ha ganado prominencia en la última década. Los economistas del comportamiento han estudiado cómo las emociones influyen en las decisiones económicas individuales y de mercado.

La economía experimental, que se ha convertido en una herramienta cada vez más importante para probar teorías económicas y evaluar la efectividad de las políticas públicas. Los experimentos económicos permiten a los investigadores estudiar el comportamiento económico en un entorno controlado.

Creo que no hace falta defender la necesidad de una formación permanente que es tanto más necesaria como más rápido cambie el mundo y es evidente que la innovación crece actualmente de forma endiablada. Si queremos estar preparados y enfrentar correctamente los desafíos profesionales que se presentan en nuestro día a día no queda más remedio que arremangarse y aprender, aprender, aprender. Pero hay algo más, todo esto es necesario para que nuestros conocimientos no se queden anclados en el pasado, pero también es necesario para que nuestra visión del mundo sea certera. Dicho de otra forma, para que podamos entender el mundo. Hacer un análisis crítico de los desafíos del momento actual es complicado y arriesgado. Arriesgado porque podemos equivocarnos y caer en lo que todo el mundo califica de ridículo. Dejando de lado los temas sociales, políticos y los conflictos actuales entre las grandes potencias, conflictos que pueden acabar en desastre, los grandes retos actuales que pueden modelar el futuro

son la inteligencia artificial, el cambio climático y, un poco más lejos, la colonización del sistema solar por lo que me centraré en los dos primeros. Al hablar de inteligencia artificial mucha gente se confunde y piensa que se trata de una inteligencia humana. No se trata de esto. La inteligencia artificial es un algoritmo capaz de adquirir nuevos datos por aprendizaje no por acumulación y capaz también de interpretar el lenguaje humano.

La pasada década fue muy importante en el desarrollo de los prolegómenos de esta técnica, intentaré describir lo que ocurrió el 10 de marzo de 2016 en el hotel Four Seasons de Seúl. Previamente debo explicar que Demis Hassabis, un científico londinense, funda DeepMind en 2010. Peter Thiel cofundador de PayPal invirtió capital en el proyecto. En 2014 se unieron Elon Musk de Tesla y Jan Tallinn de Skype. Finalmente Google compra la empresa por 625 millones de dólares pero deja el control creativo a los fundadores. La empresa se propuso la creación mediante inteligencia artificial de una computadora imbatible en el juego oriental más complejo conocido: el Go. El resultado fue AlphaGo un algoritmo pensado para derrotar a los mejores jugadores de Go del mundo. Primero derrotó a Fan Hui, campeón europeo y uno de los más prestigiosos de Go del momento pero no era el mejor. El mejor era Lee Sedol, sudcoreano y campeón del mundo. Se programó un torneo a cinco partidas en un hotel de Seúl.

Todos sabemos que el tema de la inteligencia artificial está en el ojo del huracán y hay mucha controversia sobre lo que realmente hace, lo que puede hacer y si hay que regularla o no. AlphaGo ganó la primera partida.

Algunos dicen que quizá se tratase del primer destello de la inteligencia artificial. Al final del torneo quedaron 4 a 1 a favor de AlphaGo y por lo tanto el campeón mundial quedó derrotado. Quien tenga interés en conocer más detalles de la historia puede leer el apasionante libro “MANIAC” de Benjamín Labatut.

El otro gran desafío es el cambio climático. Hay muchas herramientas para combatirlo, algunas ya están en marcha, como la utilización del coche eléctrico, el uso mayoritario de las energías renovables, el advenimiento del hidrógeno como vector energético y más modernamente del metanol. El caso del metanol es curioso. Necesitamos CO₂ para fabricarlo. Se trata de absorber el CO₂ de la atmósfera, de esta manera cuando quemamos el metanol devolvemos a la atmósfera lo que antes hemos quitado con lo cual no aumenta la cantidad del fatídico gas de efecto invernadero. La última década ha sido una época de rápidos avances en la técnica de captura de CO₂ y conversión a metanol. Estos avances hacen que la tecnología sea cada vez más viable comercialmente y la posicionan como una solución prometedora para mitigar el cambio climático y producir combustibles y productos químicos sostenibles.

En el siglo XIX los ingenieros crearon un artefacto que acabaría revolucionando el mundo: el motor de combustión. Pero también inventaron un mecanismo similar que tenía el mismo propósito que el motor de combustión: la “FUEL CELL” o célula de combustible conocida con las iniciales FC. Sin embargo los esfuerzos se concentraron en el motor de combustión y casi se olvidaron de la FC. Todo el mundo sabe qué es un motor de combustión pero el gran público desconoce la FC. Imaginen un artefacto relativamente sencillo, sin partes móviles, que se alimenta con hidrógeno y produce electricidad con un rendimiento del 80 o 90 % (el motor de combustión apenas llega al 35 %). Pero resulta que la FC no contamina ni produce gases de efecto invernadero. La pregunta que automáticamente se genera es porque no la utilizamos en lugar de los motores de combustión. La respuesta es obvia, porque es más cara. Se necesitan años de investigación para abaratar los costes y resolver los problemas que presenta. He ahí pues un gran reto para nuestros investigadores: que retomen el trabajo olvidado en el siglo XIX. El caso de la FC recuerda un poco lo que ocurrió en la competición entre los grandes veleros de finales del XIX y los primeros barcos a vapor. Comparado con el grácil velero el barco de vapor era feo, humeante y tristón pero había ganado la carrera prácticamente nada más empezar. Esperemos que ocurra lo mismo con la FC.

Tal como vemos la inercia actual de los estados y las medidas que se toman a nivel mundial no podemos ser muy optimista. Muchos gobernantes están sometidos a una influencia excesiva de las grandes corporaciones que necesitan energía barata para competir con su vecino. Porque si tienes petróleo en abundancia para qué invertir en otras fuentes energéticas. Es muy difícil conciliar los intereses de todo el mundo cuando son tan diversos. Pensemos simplemente en lo que ocurre con el coltán un mineral estratégico porque contiene metales que se utilizan en las modernas tecnologías. ¿Las corporaciones que compran el mineral a las empresas congoleñas acaso ignoran las condiciones infrahumanas de los trabajadores de las minas? A estas mismas corporaciones les importa poco las terribles consecuencias que se derivarán del cambio climático. Respecto a estas amenazas todos pensamos en las más evidentes: aumento de la temperatura media, fenómenos atmosféricos con mayor potencial catastrófico y aumento del nivel del mar, fenómeno que puede provocar la inundación de grandes zonas costeras. Sin embargo los expertos predicen que hay una consecuencia de la que se habla poco. El cambio climático producirá migraciones en masa hacia las zonas templadas o frías del planeta. Y cuando me refiero a grandes migraciones no serán miles precisamente.

En este trabajo, hemos citado algunos avances característicos en esta última década. Pese a las dificultades, pese a que la victoria es incierta, debemos luchar para combatir las amenazas y hacer que nuestro mundo sea mejor que el actual para que nuestros nietos no reciban una herencia contaminada.

Podemos arreglar muchas cosas menos una. Los recursos que no sean renovables son limitados; todo lo que consumimos ahora nuestros nietos lo tendrán de menos. El argumento de que ya se descubrirán nuevas fuentes, nuevas minas, nuevos pozos, tiene plazo de caducidad.

Muchas gracias por su atención.

Incidencias de la inteligencia artificial en la estabilidad económica española

Excmo. Dr. D. Vicente Liern Carrión

Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Excmo. Sr. Presidente, Excmas. y Excmos. Señoras y Señores Académicos, Señoras y señores.

Estamos celebrando y revisando una década en la que hemos vivido grandes logros, pero que ha resultado francamente complicada. Empezó con conflictos en África, con la epidemia de ébola más grande de la historia y con una crisis migratoria en el Mediterráneo sin precedentes. Ha habido grandes desastres naturales como el terremoto de Ecuador o el huracán de Haití. Pero, sobre todo, una década que recordaremos por la pandemia causada por el COVID-19, que cambió la forma de ver el mundo, y una década en la que, a las puertas de Europa, los conflictos bélicos entre Ucrania y Rusia e Israel y Gaza, ambos sin resolver, tienen unas repercusiones que trascienden el nivel nacional y plantean muchísima incertidumbre acerca de sus consecuencias.

1. Introducción

Una buena parte de los cambios sociales, económicos y de toda índole, a los que estamos asistiendo en la última década han venido de la mano de las nuevas tecnologías que han hecho de la digitalización y la inteligencia artificial instrumentos imprescindibles en nuestro día a día. Esperemos que, como expresó el Dr. Kondratenko en su discurso de ingreso a nuestra Real Academia (como académico correspondiente para Ucrania),

“el intercambio de experiencias entre países y científicos, de la mano de la inteligencia artificial y de cuantas disciplinas sea necesario, permita avanzar en la búsqueda de soluciones pacíficas para la humanidad”.

Como es bien sabido, el deseo expresado por el Dr. Kondratenko no está libre de controversias en una sociedad que mira con recelo estos avances. Como afirmó su Majestad el Rey Felipe VI, el pasado 8 de mayo en la clausura de la sesión de inteligencia artificial del V Foro internacional Expansión,

“[...] las transformaciones que hemos vivido y que están en marcha han sido constantes, se han acelerado a todos los niveles y en todos los ámbitos en los que podemos plantear y se producen a tal velocidad que a veces han llegado a superar la capacidad de asimilar, de comprender, de plantear cómo conducirnos en ese contexto y cómo reaccionar”.

Es aquí, ante esta dificultad para asimilar y comprender, donde la inteligencia artificial esta siendo (y lo será mucho más en el futuro) una herramienta fundamental para la estabilidad económica.

Sin embargo, sería absurdo negar las reacciones encontradas que han ido apareciendo de la mano de las nuevas tecnologías. Muy recientemente, figuras clave en inteligencia artificial han propuesto que se suspenda el entrenamiento de poderosos sistemas de inteligencia artificial por el temor a lo que ellos denominan “una amenaza para la humanidad”. Si se profundiza un poco en estos comunicados, en realidad una buena parte de esa amenaza se encontraría en la falta de humanismo y de sostenibilidad a cambio de una malentendida maximización de la eficiencia económica, temporal o de cualquier otra índole.

Ante este panorama de marcadas diferencias en la aceptación social, es evidente que resulta necesaria la presencia de autoridades externas a la inteligencia artificial y a los procesos de automatización, como es el caso del Rey Felipe VI, que contribuyan a que la sociedad incorpore los cambios de la manera más natural posible.

2. Las nuevas tecnologías en la España de la última década

Para integrar nuevas tecnologías en todas las áreas, es necesario adoptar herramientas y técnicas avanzadas, como la inteligencia artificial, la analítica de datos, la automatización de procesos, etc., pero por otro lado esto incluye la reorganización de procesos y la implementación de nuevas formas de trabajar, como la colaboración en línea y el trabajo remoto.

Para presentar una imagen global de la situación de España, recurriré a un indicador sintético, el Índice de Economía y Sociedad Digital (DESI), que actualmente utiliza cinco indicadores parciales (que valoran la conectividad, el capital humano, el uso de internet, la integración de la tecnología digital y los servicios públicos digitales) y permite hacer una estimación de la competitividad digital de los Estados miembros de la Unión Europea.

En 2022, España ocupó el 7º puesto de los 27 estados, con una puntuación de 60.8, más de siete puntos por encima del promedio europeo, y mostrando una mejora incremental desde 2016. España supera en este índice a las grandes economías europeas: Alemania, Francia e Italia, y esto quizás merezca una reflexión acerca de la idoneidad de este índice frente a otros indicadores de bienestar y progreso social, PIB per cápita, etc. Por ejemplo, a pesar de que España ocupa el puesto 12º en el apartado de capital humano y digitalización y que la tendencia es positiva con respecto a años anteriores, casi la mitad de la población española carece de competencias digitales básicas, muy lejos del objetivo de lograr que el 80% de la población tenga al menos competencias digitales básicas para 2030.

Sin duda, las palabras de su Majestad el Rey Felipe VI el pasado 8 de mayo, a las que hemos hecho referencia anteriormente, exhortan a que se tenga presente que frente al aumento del número de especialistas y titulados en tecnologías digitales e inteligencia artificial, se tiene una buena parte de la sociedad con auténticas carencias en estos campos.

Somos conscientes de que en un futuro muy cercano, la mayor parte de los trabajos tendrán que ver con las citadas tecnologías, pero ¿qué pasará con la situación laboral de todas aquellas personas sin conocimientos y habilidades? Por ejemplo, se estima que en estos momentos, la brecha digital afecta a uno de cada tres ciudadanos y la administración debe garantizar sus derechos sociales.

Resolver esta cuestión resultará fundamental para garantizar que toda la sociedad tiene exactamente los mismo derechos.

3. Líneas estratégicas en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Tres de las grandes líneas estratégicas de nuestra Real Corporación son la Inteligencia Artificial, la Economía Humanista (como muestra la creación en 2021 de la Escuela de Economía Humanista de Barcelona) y la Sostenibilidad (que, entre otras acciones, hace unos meses dio lugar a la creación de una cátedra en colaboración con la Universitat de Barcelona y la Fundación Mutua Madrileña). El objetivo común de todas ellas es contribuir a una estabilidad económica que nos permita seguir avanzando.

Desde luego, la cuestión que surge es cómo lograr una solución de equilibrio entre estas tres líneas sin que ninguna de ellas se vea perjudicada, puesto que en aparentemente persiguen objetivos diferentes.

Para encontrar escenarios comunes, debemos ser conscientes de que entre el mecanicismo y el humanismo puros, existen puentes a los que es necesario recurrir, y uno de ellos es la lógica borrosa. Así, entre mecanicismo y humanismo puros hay toda una gama de grises. Los conjuntos borrosos, como bien ha mostrado nuestro presidente, el profesor Gil Aluja, proporcionan un marco idóneo para las Ciencias Sociales, pero además desde el punto de vista metodológico nos dotan de una configuración lógica rigurosa para tratar fenómenos expresados con incertidumbre.

Todos sabemos que los modelos económicos surgen como una abstracción simplificada de una realidad compleja y cambiante. Esto hace que muchas acciones decisivas deban tomarse manejando una cantidad reducida de variables. Se asume que los análisis, y mucho más las predicciones, están ignorando un buen número de factores. Por supuesto, sería deseable una revisión constante de los parámetros de los modelos y que de esta manera fuesen lo más ajustados posible a la realidad. Pero si hablamos de auténtica realidad, la que indefectiblemente está impregnada de incertidumbre, por más ajustes que se hagan, no llegaremos a escenarios de certeza absoluta y esta es una hipótesis con la debemos trabajar.

La teoría de conjuntos borrosos proporciona una estructura matemática estricta en la que los fenómenos expresados vagamente pueden ser estudiados de forma rigurosa y precisa. Desde un punto de vista práctico, esta lógica puede ser considerada como un lenguaje de modelización bien establecido para situaciones en las que existen relaciones, criterios o fenómenos que son borrosos.

En un panorama social y económico marcado por la incertidumbre, la relación, la asignación, la agrupación y la ordenación, resultan cruciales y pueden ser la antesala del éxito. Cuando no es posible obtener un cuadro con la valoración de los objetos, apelar a un orden no cuantificado puede ser suficiente para tomar una decisión adecuada.

4. La inteligencia artificial en el último decenio

La incorporación de técnicas y conceptos propios la inteligencia artificial en la economía y la sociedad españolas de la última década se ha producido de una forma tan vertiginosa, que en estos momentos resultaría muy complicado prescindir de ella y tomar decisiones sin el uso de algoritmos que permitan resolver problemas mediante una secuencia de pasos lógicos.

Para que estos algoritmos sea válidos a la inteligencia artificial, deben poder interpretar correctamente datos externos, aprender de ellos

y emplear esos conocimientos para lograr la solución, utilizando para esto una adaptación flexible. Esta ha sido una de las revoluciones de la última década: ya no es suficiente con que a partir de datos y reglas se obtengan soluciones, ahora es necesario que a través de un conjunto de datos y sus soluciones, el ordenador sea quien proporcione las reglas (aprenda) y a partir de ellas se obtengan soluciones para otros escenarios.

Está claro que el mencionado aprendizaje se apoya en la asimilación de patrones de los datos y su uso para generalizar lo aprendido a nuevas informaciones. Por supuesto, si los datos empleados en la fase de entrenamiento no son adecuados, los sistemas resultantes tampoco lo serán. En otras palabras, las reglas se adaptarán a los datos de entrenamiento, por lo que surge un riesgo: los sesgos en los datos, que pueden hacer que el aprendizaje resulte poco efectivo.

A principios de los años 90, los profesores Kaufmann y Gil Aluja, junto con la profesora Ana María Gil, advertían en su obra “La creatividad en la gestión de las empresas” de la necesidad de lo que denominaban *imaginación artificial*, para mostrar la computadora como un instrumento valioso para la creatividad. De poco sirve la inteligencia organizada si no se cuida la imaginación, porque ambas son necesarias para conseguir escenarios económicos estables e interactuar con la sociedad que nos rodea.

Parece que la capacidad de la máquina para aprender de la experiencia y averiguar cómo resolver problemas ante unas condiciones dadas, contrastar la información y llevar a cabo tareas lógicas, debería resolver gran parte de los problemas de la sociedad actual y producir un acercamiento máquina-humano ... Pero cuidado, porque hay una barrera infranqueable: las decisiones humanas no siempre son lógicas. Incluso podemos ir más allá en lo que Richard Thaler califica de decisiones irracionales. Como defiende Kahneman en su libro “Pensar rápido, pensar despacio”, el *homo economicus* de la escuela neoclásica se

ha convertido en un individuo que incorpora emociones cuando toma decisiones y éstas también son imperfectas e irracionales.

5. La necesidad de una economía humanista

La incorporación de nuevas tecnologías está siendo un elemento decisivo en el desarrollo innovador de los países tecnológicamente avanzados. Sin embargo, aunque está claro que las nuevas tecnologías facilitan el crecimiento económico, este incremento no se está distribuyendo uniformemente. Las comunidades rurales, que ya se enfrentan a altos niveles de inseguridad laboral, si no tomamos medidas, se verán sometidas a una presión adicional, mientras que se potenciará la creación de puestos de trabajo en algunos sectores como la sanidad, donde no hay un sustituto para los profesionales altamente cualificados.

Todos somos conscientes de que la inteligencia artificial puede superar a las personas cuando se trata de procesar grandes cantidades de datos y reconocer patrones o anomalías que expertos humanos nunca habrían podido detectar. Usemos también este potencial para diseñar estrategias capaces de conseguir la deseada estabilidad económica, como ya se está haciendo para afrontar retos como la lucha contra el cambio climático y la optimización en ámbitos como la economía, el transporte, la medicina y la agricultura.

De la mano de estas herramientas, algunos expertos predicen grandes crecimientos del PIB en China, en Norteamérica y en Europa (en este orden). Pero los procesos deben ir acompañados de la necesaria visión y supervisión reglamentarias para permitir un desarrollo sostenible. De lo contrario, podrían producirse lagunas en la transparencia, la seguridad y las normas éticas ... Y esta es una línea roja que no deberíamos traspasar: Al vertiginoso crecimiento de la inteligencia artificial deben aplicársele elevados principios morales y éticos que nunca deberíamos pasar por alto.

El 17 de junio de 2021, en la Junta General de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras se formalizó la Escuela de Economía Humanista de Barcelona que recibió un apoyo unánime de los académicos y de otros muchos investigadores del área. Su finalidad es fortalecer la cohesión entre grupos de investigadores de la ciencia económica de todos los continentes para transformar los instrumentos y operadores lógicos y matemáticos de corte mecanicista (los más utilizados generalmente) en instrumentos aptos para conseguir un tratamiento humanista y capaces de abordar problemas complejos que la fenomenología real plantea al mundo de la investigación.

6. El papel mediador de su Majestad el Rey Felipe VI

Como sabemos, la transición hacia un mundo más automatizado supone un reto importante puesto que, por un lado, requiere garantizar que la fuerza de trabajo cuente con las competencias y el apoyo necesario para la transformación a los nuevos empleos y, por otro lado, que el impacto no sea demasiado acusado en los empleos poco cualificados.

La obtención de patrones y el aprendizaje en el que se basarán posteriormente los modelos depende de los datos disponibles y esto hace que se haya visto la inteligencia artificial como una herramienta que puede proporcionar resultados defectuosos, como ocurre en ocasiones con la inteligencia artificial generativa (por ejemplo, con ChatGPT). Por eso es extremadamente importante tener garantizada la transparencia de los procesos.

Una buena parte de la sociedad ve con desconfianza la irrupción de nuevas tecnologías. Todos recordamos acciones sociales como la campaña “Soy mayor, no idiota”, iniciada por Carlos San Juan, en la que se denunciaba el exceso de digitalización y automatización de las entidades financieras.

Al recelo con que un buen porcentaje de la sociedad algunos mira la inteligencia artificial, se une la falta de unanimidad (e incluso con-

tradiciones) con la que se manifiestan especialistas y científicos del área, en muchas ocasiones ayudados por medios de comunicación que buscan sensacionalismo en las noticias.

La necesidad de voces autorizadas, que hagan ver a la sociedad las ventajas de la automatización y que ésta es compatible con el humanismo, son cada día más necesarias y, sin duda, el rey Felipe VI, ejerce un valiosísimo papel mediador capaz de impulsar ambos objetivos y lograr soluciones de equilibrio entre la automatización, la sostenibilidad y el humanismo.

7. Reflexiones finales y conclusiones

Abordar la creciente complejidad de la economía y los desafíos de las nuevas técnicas requieren acercar la investigación a la realidad de una economía hecha por humanos, teniendo en cuenta las decisiones poco lógicas que adoptamos diariamente. De ahí que las aportaciones de Arnold Kaufmann, Lofti Zadeh, Jacques Pezé y Gil Aluja, para dotar de la flexibilidad necesaria a los operadores y los métodos de la economía, sean herramientas tan valiosas en el camino hacia una Economía Humanista.

Sabemos que con la inteligencia artificial asistimos a un cambio de paradigma en la toma de decisiones, y estamos ante la posibilidad real de una revisión constante de los parámetros para que sean lo más ajustados posible a la realidad. Sin embargo, difícilmente podremos abordar el comportamiento humano si nuestros instrumentos no nos permiten manejar la incertidumbre como un fenómeno inherente a la propia realidad.

Uno de los grandes retos actuales de la inteligencia artificial es el análisis de sentimiento. De hecho, quizás sea esta la vía para incorporar a los algoritmos la parte no lógica del pensamiento humano, la que tiene en cuenta el estado anímico de la persona y por extensión el nivel de satisfacción en la interacción con clientes, proveedores y público en

general. Esto sin duda, no puede estar más en consonancia con parte de los objetivos de La Escuela de Economía Humanista de Barcelona.

Como afirma Chris Geiser, director de tecnología de The Garrigan Lyman Group, «Entender las matemáticas y los patrones te ayudará hasta cierto punto. Lo más importante es entender cada una de tus fuentes de datos». En estos momentos, el poder reside en la información, y cuando los algoritmos son capaces de aprender por sí solos, los propios datos se transforman en propiedad intelectual. Por eso es necesario intentar sacar el máximo partido para obtener ventajas significativas en todos los ámbitos, siempre que estas estén regidas por la ética.

Por último, me gustaría expresar mi sincero deseo de que la inteligencia artificial ayude a crear tecnologías eficaces, guiadas por el humanismo, con las exigencias de sostenibilidad, solidaridad y, más que nunca en estos momentos, la búsqueda de soluciones pacíficas. Y éstas, sin duda, deben venir impulsadas, como hasta ahora, por su Majestad el Rey.

Muchas gracias por su atención.

La subjetividad en la nueva concepción del pensamiento económico

Excma. Dra. Dña. Montserrat Guillén Estany
Académica de Número de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Muchas gracias, Señor presidente, Señoras y señores Académicos,

En este contexto de celebración, resulta oportuno reflexionar sobre la evolución del pensamiento económico durante la última década. Y una forma de analizar estos cambios es inspirándonos en quiénes han sido galardonados con el Premio Nobel de Economía, el Premio de Ciencias Económicas del Banco de Suecia en memoria de Alfred Nobel, en los diez años que acaban de transcurrir.

Cuando revisamos a los premiados desde 2014, con un recorrido desde el inicio del reinado de S.M. Felipe VI, podemos identificar los temas que reflejan las preocupaciones y avances de nuestra disciplina.

De entrada, encontramos una terna que aborda clásicos como el poder de los mercados, la regulación, el consumo y los acuerdos contractuales. En 2017, Richard Thaler fue premiado por sus contribuciones a la economía conductual, reconociendo la influencia de los aspectos psicológicos en las decisiones económicas. Este enfoque ha sido crucial para entender cómo las emociones y los sesgos cognitivos afectan nuestras decisiones financieras.

Después, desde 2018, observamos de nuevo la persistencia de los modelos cuantitativos, aplicados a una variedad de temas esenciales para nuestro tiempo: el clima, la desigualdad y la pobreza, la organización administrativa, el análisis de la causalidad, el papel de los bancos en las crisis financieras y, más recientemente, la brecha de género. Precisamente, Paul Romer, uno de los exponentes de la modelización

cuantitativa y premiado en 2018, es quien más ha luchado por frenar una aproximación excesivamente matemática peligrosa para comprender la economía real. Entendemos que ese es precisamente el punto de inflexión que se produce en la nueva concepción del pensamiento económico.

Al repasar estos premios, debemos recordar que los galardonados normalmente son reconocidos por trabajos muy anteriores, que, en muchos casos, se gestaron incluso en los años 80 del siglo XX.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cuáles serán las ideas del pensamiento económico de esta última década que recibirán reconocimiento en la segunda mitad del siglo XXI?

En mi opinión, hay tres elementos clave que de lo que hemos visto en los últimos diez años, marcarán el futuro:

1. La subjetividad: Nuestra visión humanista nos exige incorporar la percepción del ser humano en sus propias decisiones y las de las organizaciones que lidera. Debemos continuar explorando cómo incluir la subjetividad en nuestros análisis (el valor del sacrificio, la emoción, la pasión, ...) y cómo valorar el efecto de la desinformación en la manipulación de la subjetividad.

Nuestra visión des de la Escuela de Economía Humanista de Barcelona imprime una forma de entender el progreso. La economía no puede ser vista únicamente desde la fría óptica de los números; debemos considerar el valor de aquellos elementos que impulsa a las personas. Es fundamental explorar cómo incluir la subjetividad en nuestros análisis económicos. La motivación humana, los miedos, las esperanzas y las aspiraciones son factores que influyen profundamente en el comportamiento económico. Además, debemos ser conscientes de la fragilidad de los sentimientos y emociones. Desde una sociedad muy conectada como la nuestra, el acceso a la información y a los impactos que pro-

vienen de las redes sociales, se puede manipular la percepción de lo que ocurre, cómo ocurre, afecta, a quién preocupa y a quién afecta. Todo ello incide en la subjetividad, afectando las decisiones individuales y colectivas. Un exceso de información puede distorsionar percepciones y conducir a decisiones económicas perjudiciales. Un sesgo en la información que se obtiene puede influir negativamente en la optimalidad de las resoluciones. Es crucial promover una cultura de transparencia y acceso a información veraz. A la vez, es necesario contemplar cómo los principios económicos se ven afectados por el papel que juega la subjetividad en el desarrollo de actividades y la sostenibilidad.

2. Pensar en el largo plazo del bienestar a través de la inversión: No podemos quedarnos solo en términos de beneficios inmediatos; debemos considerar cómo nuestras decisiones económicas afectarán a las generaciones futuras. Esto incluye inversiones en educación, salud, y sostenibilidad ambiental, áreas que son fundamentales para un desarrollo económico equilibrado y duradero.

Tener en el punto de mira a la prosperidad con una inversión estratégica es esencial tanto para la economía como para el futuro de España. No podemos limitarnos únicamente a los beneficios inmediatos; debemos evaluar cómo nuestras decisiones económicas impactarán a las generaciones venideras. Esto implica una dedicación firme a invertir en sectores clave que son pilares fundamentales en nuestra civilización.

Al destinar recursos a una educación de excelencia, estamos preparando una fuerza laboral altamente calificada y resiliente, capaz de enfrentar los retos futuros con creatividad e innovación. Fortalecer nuestro sistema de salud no solo mejora la longevidad y calidad de vida de nuestros ciudadanos, sino que también asegura una población más saludable y productiva. Asimismo, priorizar la sostenibilidad ambiental nos permite conservar nuestros valiosos recursos naturales, garantizando que las próximas generaciones puedan disfrutar de un entorno próspero y limpio.

Estas inversiones, aunque requieren visión y compromiso, generan beneficios inmediatos y sientan las bases para un crecimiento económico robusto y son garantía de estabilidad a largo plazo. Además, posicionan a España como un referente en innovación, responsabilidad social y liderazgo global. Al adoptar una perspectiva a largo plazo, estamos construyendo un legado de prosperidad y bienestar para todos, asegurando que nuestro país avance con firmeza hacia un futuro repleto de prosperidad.

3. El pragmatismo, lo que es aplicable y no se queda en el plano teórico: El pensamiento económico debe ser lo más cercano a la realidad: práctico y aplicable. Los modelos teóricos son importantes como punto de partida, pero deben traducirse en políticas y acciones concretas que mejoren la vida de las personas. La economía debe ser una herramienta para la solución de problemas reales, no solo un ejercicio académico.

El pragmatismo, enfocado en lo que es aplicable y no se queda en el plano teórico, es vital para la efectividad del pensamiento económico. Las teorías económicas son esenciales como base conceptual, pero deben transformarse en políticas y acciones concretas que impacten en nuestra sociedad.

Es fundamental que nuestras propuestas económicas se alineen con la realidad cotidiana de los españoles, abordando sus necesidades y desafíos. Las teorías y modelos económicos proporcionan valiosos *insights* y fundamentos, pero su verdadera utilidad radica en su capacidad para guiar decisiones prácticas y efectivas. Debemos priorizar la implementación de estrategias que sean viables y que tengan un impacto tangible en la sociedad.

Este enfoque pragmático exige que los economistas y los responsables de la formulación de políticas públicas se mantengan en contacto constante con las dinámicas sociales y económicas actuales. Solo así podremos diseñar e implementar acciones efectivas que promuevan el

bienestar común y el desarrollo sostenible. En última instancia, el objetivo del pensamiento económico debe ser mejorar la calidad de vida, garantizar oportunidades equitativas y resolver los problemas que afectan al progreso, asegurando que las teorías se traduzcan en medidas que beneficien a todos los ciudadanos. Hacer que los ciudadanos confíen en dichas resoluciones, sean capaces de entrever su efectividad y las integren como una decisión de valor colectivo y no de imposición arbitraria, es una necesidad, cuya importancia a menudo se menoscaba. La educación económica y financiera de los ciudadanos es garantía de que a pesar de incidencias externas, los ciudadanos comprendan cómo hay que aplicar las políticas económicas, monetarias y regulatorias que lejos de beneficiar a intereses muy particulares, benefician al colectivo.

La última década nos deja ver que estos tres retos siguen siendo enormemente difíciles para los economistas. Incorporar la subjetividad, pensar a largo plazo y mantener un enfoque pragmático son desafíos que requieren una colaboración interdisciplinaria y un compromiso firme con la investigación científica.

Los últimos diez años de reinado de S.M. Felipe VI, nos han brindado circunstancias adversas, pero también un periodo de estabilidad y progreso que nos permite avanzar con firmeza. Reclamamos más protagonismo para la investigación científica multidisciplinaria. Reunir a las mejores mentes en torno a problemas concretos de la economía será esencial para transformar el mundo.

Hemos de reconocer que no somos capaces de incluir todos estos rasgos incluso en nuestra forma de tomar las decisiones. Tener elementos tan en auge como la inteligencia artificial, que suele trabajar sobre datos concretos, no nos lo pone especialmente fácil. Pero sí que es cierto que estamos dando pasos hacia ello. Tenemos incluso rankings de países según la felicidad, hemos empezado a dar valor a magnitudes que van más allá del PIB. Contemplamos el análisis de valores que cuesta medir y cuesta contrastar, y potencialmente sujetas a enormes críticas.

En estos últimos diez años, no sólo estamos viviendo un cambio en la forma de enfocar el pensamiento económico, sino que la estabilidad que estamos viviendo nos da facilidad para poder persistir en nuestros intentos. La predictibilidad nos ayuda. Y en esta última parte de las intervenciones, me gustaría recordar las palabras de S.M. el Rey.

Quiero adoptar el lema que ha elegido la Casa Real y la Corona para estas celebraciones de este décimo aniversario: Servicio, Compromiso y Deber. No son palabras subjetivas, sino que son suficientemente amplias para que todos nosotros les demos un significado. No solo para la Jefatura del Estado sino para todos.

Esos tres conceptos, tan aplicables a nuestros quehaceres diarios, y en nuestros compromisos, también se aplican a nuestras familias y a nuestro país no son sólo patrimonio exclusivo del monarca, ya que lo son de cada uno de nosotros. En particular así lo adoptamos en nuestra Real Academia a través de nuestras actividades y la promoción del conocimiento.

Debemos seguir trabajando con rigor y creatividad para abordar los desafíos de nuestra era. Solo así podremos estar a la altura de las expectativas y contribuir significativamente al bienestar de la humanidad.

Muchas gracias.

MESA REDONDA: DEBATE

Debate

Los ponentes

Jaime Gil Aluja (JG), Ana Maria Gil-Lafuente (AG), Mario Aguer Hortal (MA),
Vicente Liern Carrión (VL) y Monserrat Guillén Estany (MG)
debatieron seguidamente lo expuesto en una presentación abierta,
moderada por el periodista Lluís Amiguet (LA),

LA: Podemos ahora aprovechar el siguiente debate para contrastar algunos de los puntos ya expuestos. Empecemos por el presidente, que ha tenido la oportunidad de saludar en diversos eventos a S.M. Felipe VI durante estos 10 años. Presidente: ¿Cuál ha sido el momento para usted más emocionante de esa relación?

JG: Si me hubiera hecho esta pregunta hace una semana, le hubiera dicho que el momento más emocionante fue el acto en el que tuve el honor de ser invitado en la entrega del Toisón de Oro a la princesa Leonor...

LA: Ocasión memorable.

JG: Sin duda. Pero el día 19 de junio, me emocioné más todavía y eso que se trataba de un acto, la conmemoración de los diez años de reinado de S.M. Felipe VI que ahora celebramos aquí, al que lamenté no poder asistir por motivos personales...

LA: ¿Pudo seguirlo de algún modo, presidente?

JG: Por televisión, como todos los españoles.

LA: ¿Por qué le emocionó tanto, presidente?

JG: Porque pude presenciar, aun a distancia, pero con la misma emoción, como padre que soy, la felicitación de doña Leonor y doña

Sofía a su Majestad el Rey. Y, como padre que soy, comprobé que era sincera.

LA: ¿Qué pone de relieve esa emoción?

JG: La importancia de la familia. Y me pareció al tiempo sincera y ejemplar en una sociedad en la que desgraciadamente está decayendo, como otros valores...

LA: Esperemos que no.

JG: Tal vez tengan que decaer esos valores y ser reemplazados por otros; pero, en cualquier caso, tiene que haber algunos que nos sirvan de referencia y estructura, como nos sirve la propia Monarquía. Y creo que la familia ha sido en España uno de los puntos de referencia que nos ha permitido salir adelante en tiempos muy duros. Y si no tenemos esos valores: ¿Qué sustituirá a la familia?

LA: Pues es una valiosa reflexión que apreciamos, porque la familia es también parte del entramado de instituciones que confieren predictibilidad y prosperidad a una sociedad. Y precisamente la catedrática Ana María Gil Lafuente también ha subrayado en su intervención que un marco institucional estable y predecible en un país es, como sostuvo en las tesis que le valieron el premio nobel de Economía nuestro académico Finn Kydland, el mejor garante de la inversión a largo plazo que permitirá la prosperidad compartida...

AG: Esa predictibilidad que nos han aportado los diez años de reinado de Felipe VI ha sido, en efecto, clave para explicar nuestro crecimiento económico en esta década; pero yo creo que la predictibilidad no solo se manifiesta para dar confianza a los grandes inversores internacionales que quieren invertir en un país. Estoy convencida de que la predictibilidad es importante, además, a nivel individual de todos los ciudadanos del país porque, si un país es

predecible a nivel institucional, a nivel político, a nivel de formación, las personas están dispuestas a invertir, desde que empiezan a trabajar, con sus cotizaciones a la Seguridad Social porque saben que más adelante tendrán una jubilación.

LA: Y, por eso, España ha incrementado su nivel de ahorro, que es la mejor manera de manifestar la fe en el futuro de un país.

AG: Pero no solo ahorro monetario. También es ahorrar invertir en educación, porque los españoles saben que si invierten en educación, más adelante podrán tener mejores empleos y más posibilidades de promoción...

LA: La educación ha sido también una gran beneficiaria en España de esa predictibilidad sin duda.

AG: O también se puede invertir, por ejemplo, en solicitar un crédito: endeudarse para comprar una vivienda a 30 años exige un entorno predecible. Si este entorno no es predecible nadie se arriesga a endeudarse a tan largo plazo. Y precisamente España es uno de los países cuya población dispone de uno de los mayores porcentajes de viviendas en propiedad. Esto es lo que marca, creo, la diferencia entre España y otros países quizá con menos estabilidad institucional. En este sentido, la monarquía es una institución que da credibilidad y consistencia a nuestros esfuerzos por progresar a largo plazo.

LA: Así parecen demostrarlo también el conjunto de monarquías europeas que aportan esa predictibilidad. Y el Dr. Mario Aguer ha incidido en un punto que también ha citado la Dra. Gil Lafuente y es el de la educación...

MA: La educación es la mejor inversión sin duda en nuestro futuro; pero es una inversión que exige esfuerzo y, a menudo dinero, y que

para ser eficiente debe ser permanente. Y que dará sus mejores frutos en el futuro. Así que me uno a la tesis general aquí expuesta de que nuestra monarquía encarnada en la figura de Felipe VI durante estos últimos diez años ha contribuido de forma decisiva a reforzar la credibilidad de nuestras instituciones educativas y títulos universitarios. Recuerden que el último garante de su valor sigue siendo la alta jefatura del estado. Y si es ejemplar, como la nuestra, esa garantía no puede ser más solvente.

LA: El catedrático y académico Liern ha abierto en esta conmemoración real un nuevo frente, el tecnológico. ¿Aporta la disrupción tecnológica de la Inteligencia Artificial una paradójica seguridad de prosperidad futura a nuestra economía? ¿Es evolución o revolución tecnológica?

VL: La inteligencia Artificial está produciendo grandes encontronazos a varios niveles. Es decir, ni siquiera el mundo académico tiene una idea unánime de qué debe ser el futuro de la investigación y en qué línea debe funcionar.

LA: ¿Cuáles son pues las grandes líneas?

VL: Nos encontramos por una parte con la normalidad con que asume el mundo académico la Inteligencia Artificial y por otra con las discrepancias que afloran en la sociedad en general al interpretar su potencial y futuro.

LA: ¿Qué propone pues para conciliar tan diversas visiones?

VL: La tecnología siempre genera un malestar en la sociedad que se ve obligada a adaptarse y a aprender a usarla y no siempre para aumentar su comodidad; digamos que los ciudadanos saben que serán marginados si no asumen las nuevas tecnologías; pero no están tan seguros de que vaya a mejorar su calidad de vida.

LA: A menudo ha habido reacciones ludditas y tecnófobas ante determinados inventos: ¿espera usted alguna en España hoy?

VL: No tanto, porque se necesita una figura externa que arbitre nuestra incorporación de las nuevas tecnologías de modo armónico y provechoso para nuestras economías y me refiero a la de Felipe VI que ya ha terciado en algunos debates relevantes al respecto.

LA: ¿Dónde y cuándo?

VL: Acabo de citar las palabras que pronunció en un Foro de Inteligencia Artificial en el que participé y es que es un ámbito este en el que España es pionera. España en digitalización está muy a la cabeza de Europa y en inteligencia artificial, también.

LA: ¿Cómo se ha conseguido?

VL: Es un mundo que tenemos por delante, un mundo que no debemos en absoluto abandonar. Y que sí hace falta esto, como referencia fija y externa, en este caso el monarca hace un papel insustituible de conector, garante y promotor de las iniciativas más avanzadas en el campo de la Inteligencia Artificial y la computación.

LA: Gracias Dr Liern. En este punto es donde la doctora Guillén aporta su visión de la subjetividad. Y además ha recordado toda la trayectoria de los Premios Nobel, su investigación en esta década que ha calificado de bueno, si no brillante, muy muy próspera. ¿Cómo vincula esa subjetividad, doctora, con la estabilidad y la predictibilidad económica que ha permitido esa prosperidad?

MG: Es difícil vincular esa subjetividad, porque yo creo que tal como se ha expresado antes todavía no somos capaces de incluir todos estos rasgos incluso en nuestra forma de tomar las decisiones y justamente tener elementos tan en auge como la inteligencia artificial que suele trabajar sobre datos nos lo pone especialmente fácil.

Si que es cierto que estamos dando pasos hacia ellos, estamos haciendo incluso rankings de países según la felicidad, empezamos a dar valor a cuestiones que van más allá del PIB, sin duda subjetivas, muy difíciles incluso de contrastar y siempre sujetas a enormes críticas. A mí lo que me gustaría decir es que durante estos últimos años estamos viviendo un cambio en la forma de enfocar el pensamiento económico y que esta estabilidad que estamos viviendo nos da mucha más facilidad para poder persistir en nuestros intentos. Esta predictibilidad nos ayuda y sobre todo a mí me gustaría recordar en esta última parte de nuestras intervenciones, que el lema que ha elegido la Casa Real y la Corona para estas celebraciones son tres palabras: Servicio, Compromiso y Deber, si no recuerdo mal. Porque creo que son palabras que, aunque nada subjetivas, son suficientemente amplias para que todos nosotros les demos un significado no sólo para la Corona sino para todos nosotros en nuestros deberes diarios, en nuestros compromisos diarios y en cuanto aportamos a nuestra sociedad. Y ahora mismo en nuestra Real Academia, a través de todas nuestras actividades y nuestra promoción del conocimiento.

LA: Muchísimas gracias. Servicio, compromiso y deber. Seguro que el presidente se queda también él con este magnífico lema para cerrar la sesión.

JG: Hemos visto en estas breves intervenciones que se han fijado la atención en unos ciertos puntos que en realidad todos ellos, creo que merecen la máxima reflexión y que cuando nos levantemos nos llevemos en nuestros bolsillos estos puntos para analizar-los con tranquilidad y para poder avanzar a este respecto. Yo me llevo muchos e importantes. El problema de la descarbonización que sufre nuestro planeta, por ejemplo, porque España tiene unas posibilidades futuras enormes. Y es que tal vez carezcamos de algunas cosas; pero sí tenemos sol, tenemos agua, una costa peninsular impresionante; tenemos viento... Pongamos imaginación y creatividad. Innovemos.

Y, como el tiempo de este encuentro ha transcurrido ya: solo unas breves palabras para darle punto final. Gracias a todos ustedes, continuemos con nuestros esfuerzos para alcanzar la verdadera prosperidad compartida. Y gracias, Majestad; muchas gracias, por lo que ha hecho y muchas gracias por lo que hará en el futuro.

EPÍLOGO

Epílogo

Excma. Dra. Dña. Ana Maria Gil Lafuente
Académica de Número de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Una sociedad que incentiva el esfuerzo personal a largo plazo, la educación, el ahorro, y que atrae la inversión, es la que ha consolidado instituciones a lo largo de su historia que hacen previsible que esas apuestas por el futuro tengan su recompensa.

Una de esas instituciones, tal vez la más relevante puesto que es la que ejerce la jefatura del estado, es en España nuestra monarquía. Y en esta última década ha sido la figura de nuestro monarca, Felipe VI, la que ha culminado con éxito el mandato constitucional que le fue encomendado, sirviéndonos así a los que nos educamos, invertimos, ahorramos y, en fin, creemos en un futuro mejor y por eso le dedicamos nuestro esfuerzo.

El académico Mario Aguer ha puesto en esta jornada el acento en la Formación Profesional continuada, que ha investigado en profundidad durante su larga trayectoria en la Universidad Politécnica de Catalunya, como uno de los mejores vehículos para realizar esa apuesta por el porvenir para la prosperidad compartida. Aguer ha constatado con rigor que las instituciones y empresas que realizan ese esfuerzo junto a sus trabajadores para incrementar la productividad son también las que consiguen mejores resultados.

Pero esas horas de más dedicadas a incrementar las habilidades personales y de equipo resultan menos penosas desde el convencimiento de que nuestra economía las recompensará en el futuro con mejores sueldos, pensiones, carreras, ascensos, perspectivas de mejora... Y, de nuevo, ese marco institucional que nos convence de que nuestros es-

fuerzos serán compensados requiere de un estado sólido, empezando por su jefatura de estado que en la Europa moderna resulta ser la monarquía.

La catedrática de la Universidad de Barcelona Montserrat Guillén, experta en seguros y sistemas de pensiones, lo es por tanto en su predictibilidad a largo plazo y nos ha ilustrado sobre cómo los premios nobel van acercando sus tesis desde el modelling clásico a los supuestos de la economía humanista y la lógica difusa de los que la Escuela de Economía Humanista de Barcelona es pionera y máximo referente internacional.

Cómo Felipe VI se ha implicado personalmente en apoyar la investigación de primera línea en Inteligencia Artificial ha sido el núcleo de la intervención del catedrático de la Universidad de Valencia, Vicente Liern, quien ha recordado las ya numerosas ocasiones en que nuestro monarca ha dado su respaldo en estos diez años de reinado a simposios, congresos y reuniones internacionales de expertos sobre esta nueva área del conocimiento humano que está redefiniendo el modo en que concebimos el mundo.

Y quien esto escribe, en fin, ha recordado cómo nuestro académico Finn Kydland ganó el premio Nobel de Economía, junto a Edward Prescott, gracias a las evidencias aportadas por ambos durante años de comprobaciones empíricas en muy diversas economías de que la predictibilidad que sus instituciones, empezando por sus autoridades monetarias, les conferían, les permitía prosperar a largo plazo.

La monarquía, como bien sabe nuestro nobel académico y orgulloso ciudadano noruego, es una forma de jefatura de estado que proporciona esa fiabilidad a largo plazo tan necesaria para reducir el margen de riesgo en toda inversión: sea la de un fondo soberano como el noruego, ejemplar, o los modestos ahorros del menos favorecido de sus compatriotas.

La trayectoria del economista de Harvard, Daron Acemoglu, expuesta en “Por qué fracasan los países” o la del politólogo Francis Fukuyama en “Trust” (Confianza) refuerzan, en opinión de quien escribe, las tesis apuntadas por los académicos antes citados que hemos participado en este coloquio.

El presidente de nuestra Real Corporación, Jaime Gil Aluja, ha evocado con emoción, en fin, los encuentros que en representación de la RACEF ha mantenido con Felipe VI y la Familia Real, y cómo la institución familiar que también representa la familia real contribuye, no menos que las pensiones, la educación o las demás instituciones públicas, a la consolidación de una sociedad estructurada y por ende predecible como la nuestra hoy gracias a su apuesta por una monarquía constitucional.

El catedrático Gil Aluja ha ponderado cómo en todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana esas horas de más dedicadas a incrementar las habilidades personales y de equipo resultan menos penosas desde el convencimiento de que nuestra economía las recompensará en el futuro con mejores sueldos, pensiones, carreras, ascensos, perspectivas de mejora... Y, de nuevo, ese marco institucional que nos convence de que nuestros esfuerzos serán compensados requiere de un estado sólido, empezando por su jefatura de estado que en la Europa moderna resulta ser la monarquía.

Y nos ha emplazado, recordamos para acabar, al Encuentro Internacional de Investigadores en Barcelona el próximo noviembre, que este año dedicará un volumen con los trabajados más destacados de los participantes de todo el mundo a la figura de Felipe VI, como homenaje a sus diez años de reinado y su repercusión en la escena internacional en el ámbito del conocimiento.

ANEXO
GALERÍA FOTOGRÁFICA



Homenaje de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras con ocasión del X aniversario de la proclamación de S.M. Felipe VI. De derecha a izquierda: Vicente Liern (VL), Monserrat Guillén Estany (MG), Jaime Gil Aluja (JG), Ana Maria Gil-Lafuente (AG), Mario Aguer Hortal (MA) y Lluís Amiguet (LA).



SS.MM. los Reyes en acto del Palacio Real junto con los Presidentes de las Reales Academias de España.



Recepción en el Palacio Real. S.M. la Reina Dña. Leticia y SS.AA.RR. la Princesa de Asturias y la infanta Doña Sofía, saludando al Dr. Jaime Gil Aluja, Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.



Recepción de audiencia en Palacete Albéniz de Barcelona. El Rey de España, S.M. Don Felipe VI acompañado del Dr. Jaime Gil Aluja, Presidente y una representación de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.



El Rey de España, S.M. Don Felipe VI saludando al Dr. Jaime Gil Aluja, Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras en acto de inauguración del año académico.



El Rey de España, S.M. Don Felipe VI saludando al Dr. Jaime Gil Aluja, Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras en acto de inauguración del año académico.



*Real Academia
de Ciencias Económicas y Financieras*

Via Laietana, 32 4º · 08003 Barcelona · España
Tel. + 34 93 310 07 41 · Fax + 34 93 319 12 65
E-mail: secretaria@racef.es · Web: www.racef.es